



# VIAJAR, VIVIR, VENCER

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo  
Fotografías: Come, reza, ama, dirigida por Ryan Murphy





*Película que nos habla del afecto, la amistad, el amor, la soledad, los viajes, el destino... apoyada en una espléndida fotografía, que resalta todos los maravillosos lugares por donde se mueve la protagonista y arropada por una música que envuelve todas las situaciones por las que atraviesa Liz.*

El tercer destino es el enigmático y casi desconocido, para el gran público, Bali, un lugar espectacular, con paisajes maravillosos y una población muy callada y educada. En esta etapa, nuestra protagonista quiere hallar el equilibrio que le falta en su vida y que aún no ha encontrado. Aquí es donde se cruza con un brasileño (Javier Bardem), un hombre solitario, viudo y con un hijo, con el que entabla una amistad que, quién sabe en qué desembocará. Liz se pregunta, ¿estará aquí el verdadero amor? ¿Será este lugar mi destino definitivo?, preguntas sin respuesta condicionadas por su estancia en una casa de meditación. Allí hay otras personas, cada una con una motivación especial para vivir y estar entre esos muros que les aíslan del exterior. Todo ello entrelazado con las charlas con un director espiritual que, entre bromas y veras, le va comentando su pasado, su presente y su futuro, a través de las líneas de la mano.

Segundo largometraje del director, quien ha enfocado más su carrera hacia la televisión. También autor del guion junto a Jennifer Salt, supne la adaptación a la gran pantalla del libro de Elizabeth Gilbert, del mismo título, en el que la escritora hace ese viaje por el mundo en busca de su identidad perdida. En el extenso reparto cabe destacar a Julia Roberts, principal protagonista y alter ego de la escritora cuyo trayecto por el globo terráqueo es la búsqueda de su yo interior o, dicho de otra manera, de una razón para disfrutar y entender la vida. Entre los restantes componentes del elenco de la película no se puede dejar de nombrar a Javier Bardem, en el papel de un brasileño afincado en Bali, con el que Liz entabla una buena comunicación, en un trabajo notable, pero a mi parecer, el doblaje con acento brasileño no le beneficia para nada (yo vi la película doblada al castellano). Los demás intérpretes están correctos, entre los cuales podemos citar a Viola Davis, Billy Crudup, James Franco o Richard Jenkins.

Película que nos habla del afecto, la amistad, el amor, la soledad, los viajes, el destino... apoyada en una espléndida fotografía, que resalta todos los maravillosos lugares por donde se mueve la protagonista y arropada por una música que envuelve todas las situaciones por las que atraviesa Liz. Ambas sirven de ayuda para que ella, que se siente insegura en el amor y en su vida en general, que no sabe cómo acabará este recorrido mundial, intente centrarse en lo que es más importante para su vida: encontrar un camino que le demuestre que hay más de una ruta para dejarse llevar por el corazón y descubrir un mundo que nunca había contemplado.

Hay muchas maneras y modalidades de viajar: por negocios, por placer, por obligaciones no laborales, por vacaciones... o para encontrarse a sí mismo, es decir para escudriñar una parte interna de nosotros mismos que, por diferentes motivos, no hemos descubierto o no llegamos a hallar. Esto último es precisamente lo que le ocurre a Liz Gilbert (Julia Roberts) protagonista absoluta de **Come, reza, ama** (*Eat Pray Love*, Ryan Murphy, 2010) quien, pese a tener una vida perfecta, un marido estupendo, una casa preciosa y un trabajo de éxito, decide viajar un año por todo el mundo para buscar esa paz interior, al tiempo que vive en otras culturas, degusta manjares de otros países y reza plegarias para intentar descubrir lo que le depara esta nueva vida en la que se integra durante doce meses a lo largo y ancho del planeta. Para ello elige tres países, cada uno muy diferente a los otros dos: Italia, India y Bali, tres culturas muy heterogéneas y tres maneras de ver la vida, muy distinta a la de los Estados Unidos, que es de donde procede.

Con una primera parte donde el director nos introduce en la vida de Liz en Nueva York, rodeada de su marido, sus amigos, sus relaciones personales y con un buen trabajo, que no le llena, vemos su inseguridad, su descontento con la situación que está viviendo y como, poco a poco, empieza a comprender que ese ritmo de vida no es para ella. A pesar del lujo y las comodidades en que vive, se siente vacía pese a estar rodeada de gente. Por eso decide liarse la manta a la cabeza (valga el famoso

dicho) para, a través de un periplo por esos lugares tan lejanos, encontrar su verdadera vida, su propia identidad y su felicidad.

Comienza en Italia, donde a través de un recorrido por diferentes lugares emblemáticos y muy reconocibles por todos, descubre el placer de las comidas italianas, disfruta de la compañía de las gentes amables y carismáticas que se cruza en sus recorridos por las ciudades y admira la arquitectura que ve por las calles. Allí los recuerdos del pasado afloran con cada conversación, cada paseo o cada sobremesa. Llega a definirse como "Mujer en busca de su palabra", en una frase que intenta resumir su propia personalidad, y a la que con la comparación de "la ruina" de su vida con "las ruinas" que observa en Roma, quiere darnos a entender lo destrozada internamente que se siente en esa etapa de su vida.

Su segunda parada es en la populosa y ajetreada India, un país donde las calles tienen un bullicio sin igual, todo se hace rápido, la algarabía y el ruido no permiten concentración, por lo que intenta buscar su paz espiritual a través de las plegarias. Así, mientras se mimetiza con el entorno a través del vestido típico del país, el sari, piensa en su futuro, al contrario que en Italia, donde su pensamiento era para los recuerdos de su vida anterior. Aquí, entre oraciones, planea como puede ser su existencia desde ese momento, de qué manera todo lo que hace le puede ayudar en la búsqueda en la que se encuentra inmersa y de la que todavía no ha vislumbrado el final.

